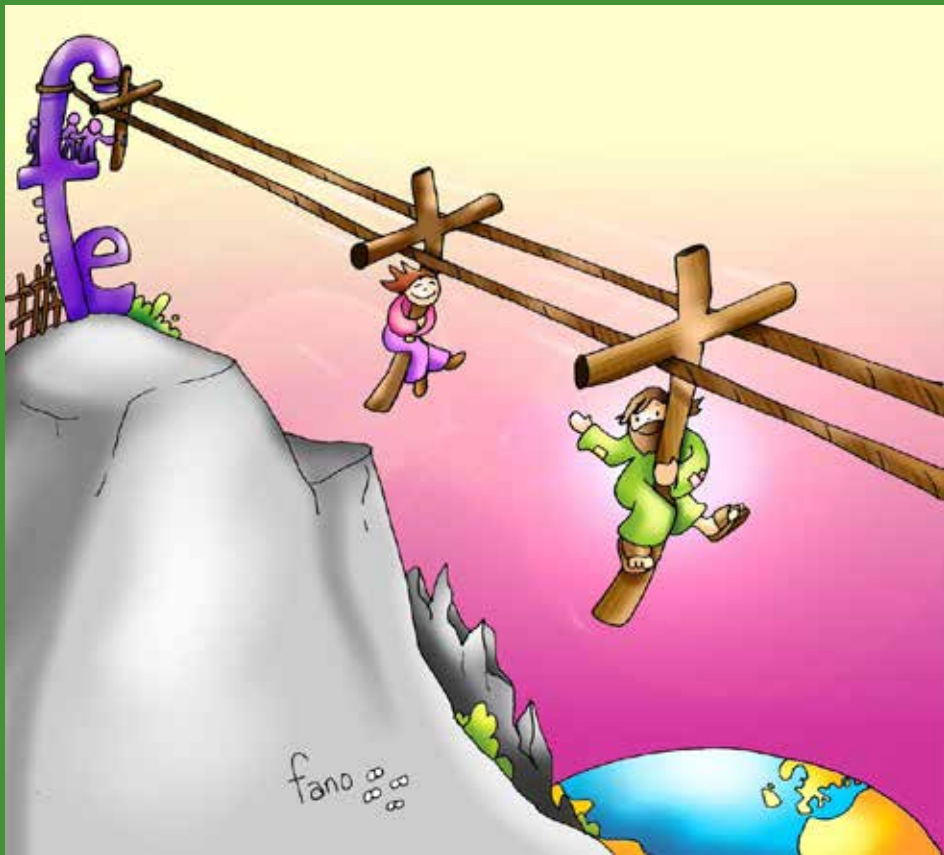


# DaBar



Ciclo  
B

12 de septiembre de 2021

Domingo XXIV Ordinario

nº  
49

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Toda una vida

En la vida pública de Jesús, después de un tiempo de aceptación de su propuesta, llega el momento de crisis, la gente interpreta mal su mensaje, los mismos discípulos no lo entienden y las autoridades judías se ponen contra Él buscando la forma de silenciarlo. En este momento difícil, Jesús quiere poner las cartas boca arriba y pregunta a sus discípulos: qué dice la gente de mí, qué decís vosotros.

Hoy, Jesús nos hace la misma pregunta, antigua y siempre nueva, quién dices que soy. Nos invita a pasar del se dice al yo digo. En general, salvo raras excepciones nos empeñamos en hablar bien de Jesús, en defenderlo; a veces, por su vida, su coherencia, su fuerza interior... hablan bien incluso quien no se considera discípulo suyo.

Pero llega un momento en el que, si tenemos la valentía de dejar que nos cuestionen, es el Señor mismo el que nos pide que cambiemos de nivel, que demos el salto, que nos arriesguemos. No importa lo que los demás digan. Lo que le importa es lo que yo pienso de Él. Precisamente yo. Podemos tirarnos toda la vida yendo a misa o rezando padrenuestros, pero sin dejarnos sacudir nunca, sin dejarnos interrogar nunca, sin dejarnos zarandear nunca.

Porque una cosa es decir que una es creyente y otra creer. Una cosa es echar un discurso sobre hombres y mujeres, sobre afectos y conquistas, y otra enamorarse.

Quién es para mí Jesús. Hoy, ahora. Aquí. Cuidado con responder demasiado aprisa. Es domingo, concedeos al menos diez minutos tranquilos antes de responder.

Pedro no se lo pensó mucho, se lía la manta a la cabeza y respondió con acierto. Pero Jesús sigue hablando de sacrificio, de incompreensión, de sufrimiento. De muerte. Los discípulos se quedan perplejos. Pedro se lo lleva aparte, quiere enseñarle cómo hacer, le sugiere la dirección en la que tiene que ir y se lleva un buen corte.

Pedro no está de acuerdo con el modo en que Jesús pretende actuar y se convierte en un obstáculo insuperable para la acción de Dios. Es muy bueno tener convicciones e ideas, pero cuidado. ¡No hay nada más peligroso que una persona creyente convencida de que habla en nombre de Dios!

Somos discípulos y discípulas, solo uno es el Maestro. Le seguimos a Él.

Pedro, a pesar de la dura reprimenda, reflexiona y sigue caminando. Aún tiene que fracasar, estrepitosamente, para entender qué es lo que realmente está en juego. Pero seguirá, no se parará. Hace falta toda una vida para convertirnos en discípulas y discípulos.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Al abrir las lecturas de hoy me he quedado sorprendido. Aún me resuenan las de los pasados domingos con su optimismo, sus claves en línea de esperanza, de pruebas de fe, pero a la vez de confianza que todo habla de optimismo, de conversión a lo seguro, de 'palabras de vida eterna' que vuelven cada mañana a nuestro encuentro.

Por el contrario, hoy, resuenan ecos inquietantes: "Redes de muerte, lazos del abismo, tristeza y angustia... ¿Fe sin obras...? ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Piensas como los hombres, no como Dios!"

Un revés a nuestra acostumbrada 'vagancia o acedia espiritual'. Está claro que nos cuesta entrar en el evangelio de cada día, en aquel dicho tan verdadero de que 'a cada día le basta su mal'. Para que no se nos atasque el tiempo, pero sin olvidar que no hay vida sin pruebas y fracasos. Y esto duele. ¡A fe que no habrá nunca descanso! Pero lo cierto es que desde la fe no hay tropiezo sin remedio; ni contradicción sin conversión y esperanza. Y, por tanto, 'se hace camino al andar... aunque sea a trompicones'.

Dentro del sublime Isaías se encuentran páginas que son oráculos que nos descubren personajes inesperados, sentimientos en apariencia contradictorios con lo que es de esperar, momentos ininteligibles para quien cofia en el Señor y se ve abocado a esperar lo que consideramos desgracia, fracaso, desamparo. La imagen del Siervo de Dios. Es un oasis de comprensión de una de las situaciones más duras e ininteligibles para quienes nos hemos hecho una imagen de las relaciones del ser humano, del Pueblo de Dios, del mundo de los creyentes con el Dios en quien confiamos y creemos, y del que habitualmente esperamos bondad, compasión, perdón, misericordia. A cambio nos viene al encuentro dolor, fracaso, desprecio, desconocimiento, castigo. Oasis de dolor. Y no resulta sencillo aceptarlo, ni entenderlo ni esperarlo.

¡Cuánto tiempo no llevo queriendo comprender la alegría de María al verse 'mirada' por el Señor como lo que ella se siente: 'insignificante'! Y desde esa elección, canta alegre porque ahora puede ver 'el mundo al revés': depone a los poderosos, da de comer a los hambrientos y despide a los ricos sin nada. Y ella se siente simplemente acogida, mirada, privilegiada entre las generaciones.

Así le sucede al Siervo sobre el que cae también la 'elección del Señor' y esas sus 'bendiciones', puesto que debe padecer por el resto. Nos resulta particularmente inconcebible en nuestros tiempos y en nuestra sociedad epicúrea y hedonista aceptar que los caminos del Señor transcurran





por caminos de fracaso, de sangre, de sacrificio y de negarse a sí mismo. Aceptar el papel de 'vicario', tener que pagar deudas contraídas por las personas a las que amo. Y amarlas, aunque sea devolviendo bien por mal son cuentas que no entran nunca en la mente humana, a no ser por algo que se llama perdón, amor, el ejemplo del mismo Dios que nos eligió, en lenguaje de profetas, para desposarnos a pesar de la infidelidad; de recogernos a pesar de nuestro voluntario extravío; de curarnos a pesar de nuestra consciente traición.

El texto de hoy abre un camino, una ventana para a la visión de lo que habrá de ser la suerte del Pueblo de Dios personificada en la del Siervo de Yahvé. Una imagen no comprendida por nadie. Y que seguirá siendo incomprendida incluso cuando en el N.T. (el texto del evangelio de hoy) sea Jesús quien nos revela que esa misma será la elección para la redención de la humanidad. Nada extraño, aunque lo rechazamos, cuando eso mismo eligen todas las personas que aman: esposos, padres y madres, enamorados, seguidores de Jesús. Los más pobres, sencillos y humillados. Los predilectos amigos de Dios.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Se va a desarrollar a partir de aquí que la fe no sirve está muerta. Concretamente en los vv. 14-26 se desarrolla el tema fe-obras. Pero no se aborda en la polémica que suscita en Pablo este tema, la justificación por la fe, sino desde la perspectiva de una fe que queda vacía sin obras.

"¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras?". La pregunta está clara. Y la respuesta se puede adivinar también: la fe sin obras no conduce a la salvación. Como la semilla da su fruto, el fruto de la fe son las obras. El cristianismo tiene grandes enseñanzas y mucho valor ético y cultural, pero esto nada vale si no se vive. Lo que Dios tendrá en cuenta en el juicio es la perseverancia en el amor que puede llevar a la vida eterna (v. 14).

El autor quiere poner de relieve el poco sentido que tiene una fe sin obras. Incluso llega a ser un contrasentido. Obrar así despreja la ley del amor y no resulta verdadera fe. Y lo demuestra con ejemplos concretos: ver a un hermano sin vestido y alimento y decirle que vaya en paz sin darle lo necesario para su sustento, ¿de qué sirve esto? El autor quiere poner de manifiesto cómo nuestra voluntad puede ser egoísta e hipócrita. Y que no tenemos otro camino para tomar en serio lo que Dios nos pide. "La fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma", así acaba el v. 17. Es un llamamiento a que la indiferencia no se apodere de nuestra vida.

Por otra parte, tampoco hay que caer en el radicalismo de las obras. Pone de relieve una fe consecuente que conduzca a una práctica a través de las obras porque la fe sin obras no sirve para nada.

En el v. 18 se nos advierte para que no conservemos pasivamente nuestra fe, sino que la llevemos a la vida. Bien sabemos que la fe es un don de Dios, no mérito de nuestros esfuerzos, pero ese don de Dios, por precioso que sea, debe tener una expresión exterior, y esa expresión son las obras. Para vivir la fe hay que realizar obras de fe porque quien tiene fe, pero no obras, tiene una fe muerta. Realmente, una fe viva es una fe auténtica.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Un salto de un capítulo entero en la lectura continua del evangelio de Marcos nos sitúa ante uno de los textos clave de su obra. Es el punto de inflexión de su composición. La confesión de fe de Pedro, que marcará el comienzo de su subida a Jerusalén para morir. A partir de este momento desaparece el secreto mesiánico, Jesús asume su destino, la cruz. Tres perícopas componen el texto de hoy. La primera, hasta el v. 30 que contiene la confesión de Pedro; hasta el 33, con ese primer anuncio de la pasión; y, los versículos finales de hoy, que pertenecen a una más amplia que llegaría hasta el inicio del siguiente capítulo en 9,1.

Nos encontramos en la región de Cesarea de Filipo al Suroeste del Hermón un lugar que el tetrarca había transformado en una importante ciudad, a la que se le dio el nombre en honor a Augusto.

## Texto

En el camino a ese lugar recoge Marcos este diálogo entre Jesús y los discípulos. Jesús le pregunta sobre la opinión de la gente sobre Él, pero solo con el objetivo de preparar la siguiente pregunta, reseñando así la separación entre el pueblo y ellos. La contestación de los discípulos a propósito de la percepción de la gente es la misma que ya conocíamos desde 6,14s., para la gente Jesús es un profeta, Elías o el precursor del Mesías, aunque nadie lo reconoce como el Mesías, restaurador del reino de David.

Ante la segunda pregunta, Pedro toma la palabra en nombre de todos y lo reconoce como el Mesías. Jesús acepta su confesión, intenta mantener el ya imposible, secreto mesiánico. Intenta mantener su mesianidad como un misterio. No nos dice Marcos cuando descubrieron los discípulos la mesianidad de Jesús. Esa mesianidad que lleva necesariamente a la cruz, pero que los discípulos aún no han llegado a descubrir. Más que definir la persona de Jesús, Marcos está definiendo su misión, la misión de Mesías, pero entendida a su manera.

Tras la confesión de Pedro. Jesús va definiendo su idea de mesianidad. Vincula la mesianidad con el padecer, morir y resucitar, su glorificación pasa por la cruz. Un destino que es voluntad divina recogida en las Escrituras (Is 53). La expresión de Marcos, "a los tres días", sigue el cómputo judío. Los discípulos no están preparados para lo que acaban de oír, les resulta escandaloso. Pedro, en nombre de todos, vuelve a tomar la palabra, en esta ocasión para poner el punto humano de resistencia a aceptar esa voluntad de Dios de un Mesías sufriente. Ello le supone una reprimenda ante el grupo. La respuesta de Jesús es la misma que la que dio en la tentación en el desierto en la versión de Mateo, ante la posibilidad de apostatar contra la voluntad del Padre. La idea de Pedro no se aleja de lo humano, y que será el sustento de muchas de las críticas al cristianismo de todos los tiempos. Difícil de comprender y de asumir por los discípulos, incluso después de tres anuncios.

Los vv. 34-35 no son continuación del anterior, ha cambiado el auditorio. Tampoco es una unidad histórica, es una sentencia de Jesús sobre las cualidades del discípulo. Jesús les advierte que esa ley del padecer también es aplicable a los discípulos. Renunciar a la propia voluntad, a las exigencias del yo, que son legítimas; aceptar la voluntad de Dios, hasta sus últimas consecuencias, pasando por aceptar el destino que tiene determinado para mí; descubrir el verdadero sentido de la vida, la auténtica vida en Él, idea que ya recogía el Talmud.

## Pretexto

La cuestión es que Jesús nos pide que para seguirle nos neguemos a nosotros mismos, incluso lo más profundo de nosotros, nuestros deseos. Pero ese deseo es seguirle. En definitiva, Jesús nos dice que para seguirle debemos dejar de lado nuestro deseo de seguirle, coger nuestra cruz, y esa cruz no es otra que lo que cada uno de nosotros somos, con nuestras grandezas y miserias, y seguirle. Que nos dejemos de tonterías y nos pongamos en camino, si queremos seguirle, le sigamos y punto. ¿Cuál es tu cruz? ¿Eres capaz de aceptarte tal cual eres y seguirle?



## Qué es ser el Mesías

La liturgia de hoy quiere que relacionemos el evangelio con la primera lectura, que recoge el tercero de los cánticos del siervo, en el fragmento en el que anuncia su pasión.

Desde esta perspectiva, por tanto, hemos de considerar que el anuncio de su pasión a los discípulos es la parte más importante de la cita evangélica del evangelio de San Marcos. Visto así, la pregunta de Jesús acerca de su identidad no es sino el preámbulo al anuncio de su pasión. Jesús quería que saliera el término "mesías" aplicado a él; si Pedro no lo hubiera dicho, Jesús mismo lo había traído a colación. Porque de lo que se trata, en realidad, es de que Jesús les va a instruir en qué tipo de mesías es él, qué tipo de Mesías es el que le pide el Padre.

Los que hablan de Jesús como si fuera un personaje del pasado que ha venido al presente, divagan y se pierden en sus errores. Pedro da en el clavo, pero en Marcos no hay una respuesta halagadora de Jesús hacia Pedro como en otros evangelios. Marcos añade la inmediata prohibición de decirlo a nadie. ¿Por qué? Seguramente, detrás de ella está el miedo que Jesús tiene a que malinterpreten su misión. El nacionalismo judío había creado la expectativa de que el Mesías, si venía entonces, les daría la independencia frente al imperialismo de los romanos. Pues bien, viendo el contexto de toda la cita, lo que Jesús pretende es aclarar que no es el tipo de mesías que esperan, que siendo el Mesías que Dios ha enviado va a tener que entregarse a la muerte y sufrir una dolorosa y penosa pasión. No se trata, por tanto, de un mesianismo de privilegios ni de beneficios materiales ni políticos; no es una posición cómoda la de ser el Mesías de Dios; es entrega y sacrificio. Los discípulos lo deben tener claro para que no se equivoquen esperando otra cosa.

# Notas para la Homilía

Es importante en el relato el diálogo posterior que mantienen Jesús y Pedro. El discípulo no solo se ha quedado sin halagos, sino que -peor aún- sale reprendido por Jesús y recibe el título de "Satanás" por parte del Maestro. Jesús ve en la actitud de Pedro al Tentador, el que pone siempre trabas contra el plan de Dios. Pedro hace de portavoz del Maligno expresando el deseo contrario a lo que es la obediencia hacia el Padre. La explicación que aporta Jesús nos enfrenta el pensamiento de los hombres con el pensamiento de Dios. Si Pedro quiere impedir la pasión y la cruz, está poniéndose de parte de los que quieren un mesianismo de este mundo; hay que aceptar la cruz para hacer el plan de Dios.

Lo que viene a continuación es una aplicación de esto mismo al discipulado. Nadie que busque grandeza en este mundo, nadie que busque prestigio y privilegios, nadie que quiera sobresalir y sentirse poderoso debe unirse al proyecto de Jesús. El discípulo ha de ser como él, ha de buscar siempre que se haga el designio del Padre, aunque eso suponga pasar por la cruz. Nadie dice que obedecer a Dios tenga que ser algo cómodo. Más bien solo es posible renunciando a uno mismo y cargando con la propia cruz. Salvar la vida para la eternidad es estar dispuesto a perderla aquí por Jesús y por el Evangelio. El deseo de salvar esta vida de aquí, contra el plan de Dios, puede conllevar el hecho de perderla para la eternidad.

Juan Segura  
juan@dabar.es







“El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará” (Mc 8,35)

## Para reflexionar

Releamos la cita de la carta de Santiago que nos trae la segunda lectura. ¿Qué piensas de las obras de la fe? ¿Crees posible que alguien que tenga fe no la plasme en formas concretas de pensar y de proceder? Otra cosa es que las obras sin fe nos den o no la salvación, pero es decisión de Dios. Lo que sí es muy posible es que alguien que dice tener fe y eso no le compromete a nada, realmente lo que tiene sea otra cosa y no fe. La fe en Jesús nos compromete a pensar como pensó Jesús y a obrar como obró Jesús; nos compromete a renunciar a nosotros mismos, a cargar con la cruz y buscar que nuestra vida realice el proyecto del Padre. Hay comportamientos en los que un cristiano se diferencia -se debe diferenciar- del comportamiento de otra persona que no tiene el compromiso del seguimiento de Jesús o siquiera la fe en la enseñanza y la persona de Jesús.

Pensemos ahora en el anuncio de la pasión a los discípulos. Es para quedarse pasmado. Seguro que sembró el desconcierto en ellos. ¿Dios pasando por eso? ¿Jesús dice ser el Hijo de Dios y va a tener que sufrir y morir de esa manera? ¿Por qué no va a escapar de todo eso y eludirlo? ¿Es Jesús quien dice ser en realidad? Todo lo que Jesús les está anunciando venía ya recogido en las Escrituras, en el profeta Isaías en concreto. Pero la gente no había asimilado esa idea; su gran mesías sería alguien idealizado encumbrado de poder y majestad. En aquella sociedad, ver a un hombre de carne y hueso torturado, ensangrentado y “entronizado” en el patíbulo de los romanos era muy difícil que los llevase a creer que era Dios, que era el Hijo de Dios o el Mesías esperado.

Otra cuestión para reflexionar y trabajar es la exigencia que Jesús nos pone para el seguimiento. No se trata de una recomendación ni de un consejo, es condición indispensable; vivir como vivió él, hacer como él hizo. La renuncia a uno mismo es la única manera de ser obediente,

de ser sumiso al Padre. Si uno no renuncia a su orgullo, a su vanidad, a su proyecto, a su yo, a su empecinamiento en las cosas, ideas, actitudes que son contrarias al Evangelio, es imposible que se una a la persona de Jesús. Esa renuncia es costosa, muy costosa, pero por eso Jesús nos habla de la cruz. No hace falta que nos vayamos buscando nosotros mismos otras cruces imaginarias por ascetismo o por castigarnos; ser cristiano consiste en llevar las cruces que nos impone la vida y, sobre todo, la cruz de todo aquello a lo que nos resistimos a renunciar por Jesús.

## Para la oración

Dios, Padre de misericordia, que nos has puesto en tu Hijo Jesucristo el ejemplo perfecto de obediencia y sumisión por amor a ti, concede a tus fieles el auxilio necesario para que sepan renunciar a todo lo que se interpone ellos y tú para poder buscar la realización de tu plan en tu Iglesia y en el mundo.



Presentamos en tu altar estos dones que recibimos de tu generosidad; acepta con ellos la expresión de nuestro amor y nuestro deseo de servirte. Que tu acción santificadora haga que nos ofrezcamos nosotros mismos como ofrenda viva.



En verdad es justo y necesario darte gracias y glorificarte, Dios nuestro, en toda circunstancia. Pues no dudaste en entregar a tu Hijo a la pasión y la muerte para rescatarnos a nosotros de la propia muerte y del pecado. La entrega voluntaria de su vida junto con su resurrección son la muestra de tu gran amor por nosotros a la vez que nos enseña que la gloria solo se encuentra cuando uno se da



del todo. Por eso, celebramos tu amor y tu gloria cantando con los ángeles y los santos el himno de tu alabanza.



Después de recibir el sacramento de nuestra salvación, te pedimos, Padre, que nunca falte para tus fieles el don tan santo que tu Hijo nos dejó como memorial de su pasión



# Cantos

**Entrada:** Cuando estéis reunidos en su nombre (2 CLNA6); Queremos construir una ciudad en paz (I CLN732); Cristo es el camino (Erdozain).

**Salmo:** Caminaré (I CLN520).

**Aleluya:** Gloria, Gloria, Aleluya (1CLN716)

**Aclamación después del Evangelio:** Crucem tuam (Taizé).

**Ofertorio:** Te vengo a ofrecer (Palazón).

**Comunión:** Oh Señor, yo no soy digno (Beobide); No podemos caminar (1 CLNO 13); Alabad al Señor (Taulé); Con vosotros está (I CLN723).

**Acción de gracias:** Oh Dios, Tú mereces un himno en Sión (I CLN509).

# La misa de hoy

## Monición de entrada

Hoy Jesús va a preguntar a sus discípulos acerca de quién es él para ellos, y lo hace como introducción al anuncio de su pasión. La primera lectura nos traerá el tercero de los cánticos de Isaías y el anuncio de su sufrimiento y entrega. La confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías va a requerir una aclaración y definición muy precisa acerca de en qué consiste ser el Mesías, pues la mentalidad de los discípulos no se acercaba en nada a aquello que Jesús sí sabía: hará cumplir el designio de Dios anunciado en los profetas.

## Saludo

Que la paz de Cristo, que nos enseña a entregar nuestra vida temporal para alcanzar la vida eterna, esté siempre con vosotros.

## Acto penitencial

-Tú, obediente hasta la muerte. Señor, ten piedad.

-Tú, entregado por amor. Cristo, ten piedad.

-Tú, que llevaste a efecto el plan de Dios. Señor, ten piedad.

## Monición a la Primera lectura

El siervo de Dios tiene abierto el oído, oye al Padre, escucha su designio... y no se echa atrás. Resiste, aguanta, asume su destino. Un destino que, a los ojos de los extraños, es un tanto confuso, pues parece el fracaso del siervo, pero es, en realidad, su triunfo. Lo que sucede a los ojos del mundo oculta las consecuencias que todo eso tiene a los ojos de Dios. Su actitud de obediencia y sometimiento es un ejemplo para todos nosotros.





## Salmo Responsorial (Sal 114)

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida».

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

## Monición a la Segunda Lectura

Siempre nos encontramos con este texto de la carta de Santiago cuando queremos enfatizar que la fe debe tener su reflejo en situaciones prácticas; aquello que llamamos "las obras" de la fe. El apóstol nos dice que una fe sin obras es algo vacío. La fe no es algo paralelo a la realidad, sino que se encuentra con ella y la transforma. El que vive la fe la plasma en su modo de proceder. No haría las mismas cosas si no tuviera fe.

## Monición a la Lectura Evangélica

En la primera parte del evangelio de hoy nos encontramos con la pregunta de Jesús acerca de su identidad. Pero omitiríamos la parte principal de la perícopa si no estuviéramos aterrizando en lo que viene después: el anuncio de la pasión. Jesús quiere llegar a la confesión de Pedro de que

él es el Mesías, pero tiene que aclararles cuál es su misión y, sobre todo, el modo en el que se llevará a cabo. Todo, pese al escándalo en quienes piensan como los hombres y no como Dios.

## Oración de los fieles

Aunque a veces pueda parecer que no, sin embargo, el Padre siempre nos escucha. Pero eso no quita que lo que él quiere es que nuestra voluntad sea cada vez más próxima a la suya. Aunque siempre se complace en ayudarnos, en conocer aquello en lo que reconocemos de que necesitamos de él.

-Pidamos por toda la Iglesia para que anuncie al verdadero Cristo, obediente al designio del Padre aun cuando no coincida con los propios deseos. Roguemos al Señor.

-Pidamos por los que dicen tener fe y, sin embargo, sus obras muestran lo contrario o proceden con criterios humanos; para que se decidan a alejarse de la hipocresía y la falta de honestidad en lo religioso. Roguemos al Señor.

-Pensar como los hombres es tener el interés pegado a esta vida mundana y temporal; para que cada día pensemos más como Dios, buscando las realidades eternas. Roguemos al Señor.

-Por todos los que sufren, como Jesús, por los demás, para que sientan el consuelo y el alivio de su dolor del amor de Dios y se vea recompensada su generosidad y entrega. Roguemos al Señor.

Oye, Padre bueno, el clamor de tus hijos que, en su padecer, reclaman tu misericordia y mueve los corazones de la humanidad para que podamos ver como tú ves. Por JCNS.

## Despedida

Que nuestras obras muestren a nuestros hermanos nuestra fe y nuestro compromiso con el proyecto de Dios, sin condiciones. Vayamos en paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo XXIV Ordinario, 12 septiembre 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **ISAIAS 50,5-9a**

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

### **SANTIAGO 2,14-18**

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe».

### **MARCOS 8, 27-35**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Él les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado, y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará».